



BIBLIOTECA NACIONAL  
SANTIAGO  
CHILE

30 (10/1)

PUMA  
Y LAPIZ

# PIYMALAPIZ

SEMANARIO DE ARTE

ADMINISTRADOR  
Arturo D'Alencon

DIRECTOR  
Fernando Santivan

DIRECTOR ARTÍSTICO  
Cristóbal Fernandez

PRIMER REDACTOR  
Martín Escobar

Secretario: Daniel de la Vega.

Correspondencia al Director: Casilla 2443  
□ Oficina de Redacción: Morandé 432 □

Administración; Suscripciones, Avisos, Informes,  
□ □ □ □ □ Casilla, 1684 □ □ □ □ □

AÑO I

SANTIAGO, 9 DE AGOSTO DE 1912

NUM. 4

## Literatura

Es muy corriente considerar las Bellas Letras como uno de los pasatiempos fútiles, bueno para entretención de niños, damas románticas y semi-locos...

Nada importaría que esta creencia fuese común al vulgo únicamente—los pueblos jóvenes poseen su literatura tal como aquel personaje que hablaba prosa sin saberlo;—pero lo grave es que las clases cultas, los hombres de Gobierno, participan también de esta errónea convicción.

La verdad es que la literatura es uno de los ramos más importantes de la vida nacional. Su papel se encuentra al lado de la Instrucción Pública, de la cual es manifestación y complemento.

Una literatura bien encaminada, con bases sólidas de observación y de estudio, con ideales propios y con medios de difusión dentro y fuera del país, es una institución, — permítasenos la palabreja — tan importante como la Universidad del Estado.

¿No son los hombres de letras los que desde la prensa, el libro ó la tribuna, diluyen sus pensamientos en la gran masa del pueblo?

¿No fueron los escritores franceses quienes prepararon ese trascendental movimiento que se llamó la Revolución?

¿No se debe en gran parte á la influen-

cia de los libros ese otro trastorno más cercano que es nuestra propia Independencia?

Sin embargo, estas verdades que por lo gruesas, merecen anotarse en el catálogo de Pero Grullo, no son consideradas por los hombres de Gobierno con la detención que merecen.

La literatura nacional no despierta ningún interés á los poderes Públicos.

Como una gran cosa se dedica una suma anual de ocho mil pesos para premios de un concurso literario, y ya se oyen voces de que se piensa suprimir esa partida en el presupuesto venidero.

Mientras la pintura y la escultura poseen un Palacio y los artistas reciben pensiones para completar sus estudios en Europa — muy merecidamente, por lo demás—á los escritores se les escatima unos pocos pesos que sirve de recompensa á una labor desinteresada y pertinaz.

No pretendemos decir que se convierta la literatura en un ramo oficial, talvez ello sería contraproducente, pero al menos creemos que merece una vigilancia, una atención y también una protección constante de parte de los dirigentes, tal como se practica en naciones más avanzadas, apesar de que allí la literatura, vigorosa de por sí, no necesita mayor apoyo para imponerse.

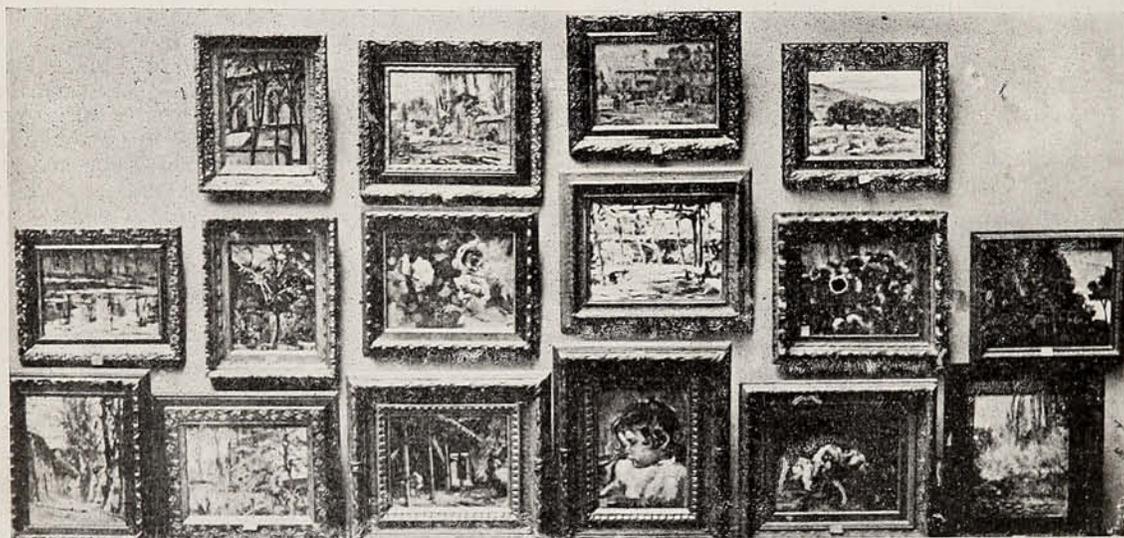
# En el Centro de Bellas Artes

No puede negarse que una impresión alentadora sugiere al ánimo la vigorosa generación de pintores que se inician.

Se ve trabajo, trabajo hecho, hermosa realidad y buen gusto, sobre todo buen gusto. Ningún cuadro hace torcer el gesto con una mueca de disgusto ante una exageración de realidad ó ante un dote de color vaciado sin pensamiento preconcebido sobre la tela blanca. Hay un cuidado del dibujo, una proporción de formas y sobre todo, una intención eminentemente intelectual. Se comprende y se explica claramente esta tendencia en los jóvenes pintores novísimos. Ellos tienen por delante otra generación que ha luchado y ha creado, si se quiere, un ambiente. Tienen una escuela de aprendizaje y, por consiguiente, la hostilidad del medio es para ellos mucho menos hosca. Trabaja con



El Sub-secretario del Ministerio de Instrucción y un grupo de caballeros que asistieron a la apertura de la exposición



Grupo de cuadros presentados por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes organizados en Centro.



Grupo de señoritas que concurrieron a la inauguración

más serenidad y sus pasos van más seguros, por consiguiente.

El progreso en el dibujo es evidente, aunque en una tela pequeña esa dificultad técnica no ofrece los obstáculos de un cuadro de grandes proporciones. Sin embargo, se ve claramente que esa cuidadosa meticulosidad del detalle ha hecho desaparecer el colorido: no se ve sol. Se multiplican los cuadros brumosos con intenciones francamente carrierescas, aunque en este sentido sea una maravilla de técnica un retrato de Gordin y otro de un joven pintor cuyo nombre no recuerdo en el momento.

También es digno de mención la pequeña del cuadro de Caracci, de claro y preciso colorido. El esfuerzo técnico es francamente plausible; y el colorido, de una suave tenuidad de acuarela, trae ráfagas primaverales y alientos de juventud.

M. L.